

¿Son los jóvenes de origen migrante más propensos a la delincuencia que los jóvenes portugueses?

Una aproximación dinámica con datos del ISRD-3 en Portugal

Gloria Fernández-Pacheco Alises

Profesora Contratada Doctora. Universidad Loyola Andalucía (Sevilla)

Mercedes Torres

Directora del Departamento de Métodos Cuantitativos. Universidad Loyola Andalucía

Sílvia Mendes

Centro de Investigación en Ciencia Política. Universidade do Minho (Braga, Portugal)

Paula C. Marques

Centro de Investigación en Estudios del Niño. Universidade do Minho (Braga, Portugal)

FERNÁNDEZ-PACHECO ALISES, Gloria, TORRES, Mercedes, MENDES, Sílvia y MARQUES, Paula. ¿Son los jóvenes de origen migrante más propensos a la delincuencia que los jóvenes portugueses? Una aproximación dinámica con datos del ISRD-3 en Portugal. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología* (en línea). 2018, núm. 20-26, pp. 1-18. Disponible en internet: <http://criminnet.ugr.es/recpc/20/recpc20-26.pdf>

ISSN 1695-0194 [RECPC 20-26 (2018), 12 dic]

RESUMEN: Las diferencias en la implicación delictiva entre jóvenes de origen migrante y jóvenes nativos en el contexto urbano ha sido uno de los principales temas de estudio en criminología durante las últimas décadas. El interés se debe al hecho de que los inmigrantes están sobrerrepresentados en las estadísticas penitenciarias de muchos países europeos. En este estudio, utilizamos los elementos clave identificados en la llamada Teoría de la Acción

Situacional (SAT) para determinar qué factores influyen de manera diferente en la propensión al delito de jóvenes de origen inmigrante en comparación con jóvenes nativos en Portugal. A través de los datos del estudio internacional sobre delincuencia juvenil (ISRD-3), que incluyó 4043 adolescentes de 12 a 18 años, se evaluaron los datos obtenidos a través de muestras escolares. Los resultados muestran, según un análisis de regresión logística multinomial, que factores como la delincuencia del grupo de amigos y la moralidad están significativamente relacionadas con el proceso de elección delictiva. Los resultados sugieren una falta de precisión a la hora de discriminar un patrón delictivo específico entre inmigrantes de segunda generación. Se discutirán las implicaciones para los instrumentos de medición y las políticas públicas europeas en el ámbito de la inmigración.

PALABRAS CLAVE: Delincuencia juvenil, inmigración, SAT, ISRD-3, encuestas de auto-informe.

ABSTRACT: Differences in crime involvement between young people of immigrant origin and native young people in a European urban context has been one of the major topics of study in criminology during recent decades. This interest stems from the fact that immigrants are over-represented in the crime statistics of many European countries. In this study, we use the Situational Action Theory (SAT) to determine which factors differentially influence crime propensity in young migrants living in Portugal compared to native youth. A dynamic perspective of youth crime could help us to better understand the key elements of second-generation

crime propensity. Using the Portuguese International Self-Reported Delinquency study (ISRD-3) dataset, which included 4043 adolescents aged 12-18, we evaluated the data from school samples. Our results show that peer delinquency and morality are significantly related to the choice process for committing a crime. The results suggest a lack of differential factors in crime propensity among second generation, which could be a starting point for examining self-reported instruments and integration policies in Europe.

KEYWORDS: Juvenile delinquency, second-generation migrants, self-reported data, integration policies.

Fecha de publicación: 12 diciembre 2018

SUMARIO: I. Introducción. II. Evolución de la inmigración en Portugal. III. La conexión entre inmigración y delincuencia. IV. Metodología. 1. Muestra y recolección de datos. 2. Instrumento. 3. Medida. 3.1. Constructos de estudio. 3.2. Comportamiento delictivo. 3.3. Origen migrante. 4. Estrategia de análisis. V. Resultados. VI. Limitaciones. VII. Conclusiones. Bibliografía.

I. Introducción

El estudio de las diferencias en la participación delictiva entre los inmigrantes y la población nativa ha sido un tema de gran relevancia para la criminología europea desde que los países europeos comenzaron a recibir un elevado número de inmigrantes, con fines laborales laborales a partir de los años 1950 y 1960. A este fenómeno le sucedió una sobrerrepresentación de inmigrantes en el número de condenados que tuvo su expresión algunas décadas después (Tonry, 1998; Killias, 2004,). A raíz de estas implicaciones delictivas se comenzó a centrar el foco de atención en los inmigrantes como colectivo especialmente tendente a la delincuencia. Sin embargo, los estudios de autoinforme llevados a cabo entre adolescentes no muestra claramente esa sobrerrepresentación de jóvenes pertenecientes a minorías étnicas en el comportamiento antisocial y delictivo (Junger-Tas, 2001; Fernández-Pacheco, 2009).

De hecho, la existencia de una correlación entre el origen migrante y la delincuencia ha sido reconocida desde hace tiempo en la literatura científica (Bovenkerk & Fokkema, 2015; Junger-Tas, 1997; Junger-Tas, 2001; Kardell & Martens, 2013; Killias, 1989; Marshall, 1997; Salmi, Kivivuori, y Aaltonen, 2015); sin embargo, la dinámica de esta relación sigue sin estar clara y en ocasiones se plantea de manera contradictoria. Por ejemplo, se ha argumentado que las tasas de encarcelamiento de los inmigrantes es más alta que las de la población nativa (Killias, 1989; 2003). A ello se añade que los jóvenes de segunda generación (o de origen migrante) cuentan con mayores tasas de prevalencia en delitos violentos, según algunos estudios

(Killias, Maljevic y Lucía, 2010; Salmi et al., 2015; Torgersen, 2001) y delitos contra la propiedad, en otros (Kardell y Martens, 2013).

En este sentido, consideramos que un análisis que utilice datos de delincuencia autoinformada puede ayudar a tener una perspectiva más amplia del fenómeno, ya que incluye a toda la población juvenil, además de aportar claves sobre la sociedad de acogida, en el sentido cultural o de percepción social de la inmigración, lo que podría aportar datos en la explicación de una sobrerrepresentación de determinados grupos étnicos en las estadísticas delictivas (Bovenkerk & Fokkema, 2016).

En concreto, en este estudio se han utilizado datos de delincuencia autoinformados procedentes del estudio *International Self-Reported Delinquency Study* (ISRD-3) realizado en Portugal entre los años 2015 y 2016 para explorar cuáles pueden ser factores diferenciales de la propensión a la delincuencia entre jóvenes de origen migrante y jóvenes nativos portugueses. Se utiliza para ello una aproximación parcial a los conceptos utilizados por la Teoría de la Acción Situacional (Wikström & Butterworth, 2006; Wikström & Sampson, 2003), con la intención de identificar los elementos criminógenos, o factores de influencia en la decisión de cometer un delito, que conducen a una mayor propensión a la delincuencia juvenil urbana entre el colectivo de jóvenes de origen migrante de manera diferencial con el resto. Específicamente nos referiremos a tres grupos de análisis, los denominados jóvenes de "segunda generación", término que se refiere a los hijos de inmigrantes nacidos en Portugal. Por otro lado, el grupo de "primera generación" que se refiere a los jóvenes que han emigrado a Portugal con sus padres. Y por último, los jóvenes nativos portugueses, cuyos progenitores también han nacido en Portugal.

Se han realizado pocos estudios sobre este tema en países del sur de Europa o del Mediterráneo (Melossi, 2008; Fernández-Pacheco, 2009; Gatti, Soellner, Schadee et al., 2013; Sobral, Villar, Gómez-Fraguela, et al., 2013). En Portugal, la delincuencia juvenil ha sido profusamente analizada desde una perspectiva psicológica y de intervención con menores institucionalizados (Pinto, Fernandes, Mesquita, y Maia, 2015), o bien con fines preventivos (Cardoso, Perista, Carrilho y Silva, 2015); pero no ha sido analizada desde una perspectiva diferencial en relación con las variables de influencia entre los jóvenes de origen inmigrante y los jóvenes portugueses en su propensión delictiva.

Este estudio pretende contribuir a un análisis diferencial de las circunstancias o elementos clave que llevan a los jóvenes de origen migrante en Portugal a cometer actos delictivos en comparación con los nativos portugueses.

Específicamente, nuestro estudio parte de los siguientes planteamientos hipotéticos:

1. En primer lugar, si un modelo dinámico como la Teoría de la Acción Situacional (SAT) sirve para identificar qué constructos influyen de manera diferencial en la propensión al delito entre jóvenes de primera generación, aquellos de segunda generación y los jóvenes nativos que residen en Portugal.

Según SAT, los elementos clave en el proceso de elección-acción de la conducta delictiva se refieren a la moralidad, el contexto situacional y el auto-control, ubicados en un complejo proceso dinámico de elecciones racionales que llevan o no a la acción (Wikstöm, 2017). La *moralidad o el contexto moral* influye en los jóvenes como un control social externo que puede afectar la elección individual de cometer o no cometer un delito. Con ese fin, esta investigación intenta comprender los roles de la transmisión de normas, la vergüenza social y la delincuencia en el grupo de amigos en la elección de un joven de origen inmigrante de cometer conductas antisociales o delictivas en Portugal.

Para identificar el elemento situacional, por ejemplo, analizaremos los factores de desorganización que influyen en el entorno escolar, el entorno del vecindario y los compañeros que rompen reglas. En relación con la construcción de la moral, analizamos la moralidad externa e interna.

Para el constructo de *autocontrol*, analizaremos los factores de impulsividad, asunción de riesgos y egocentrismo en cuanto a la propensión al delito.

2. En segundo lugar, se pretende analizar si los resultados del estudio difieren en función de si nos referimos a conductas antisociales, conductas delictivas no violentas o conductas violentas de los tres grupos de jóvenes identificados.

II. Evolución de la inmigración en Portugal

Desde una perspectiva histórica, la inmigración es un fenómeno relativamente reciente en Portugal (Casqueira, 2006; Reis, 2015). Aunque el número total de inmigrantes que residen en Portugal sigue siendo relativamente pequeño, la afluencia reciente de personas procedentes de las antiguas colonias portuguesas, del este de Europa o del resto del continente europeo; a partir de la década de los 90 del siglo XX, implicó el fin de una sociedad culturalmente homogénea (Casqueira, 2006). Específicamente, antes de esa época la mayoría de los inmigrantes procedían de Cabo Verde, Angola o Brasil; y en muchos casos poseían la doble nacionalidad. Desde finales de la década de 1990, el auge en la construcción dio paso a un nuevo flujo de inmigración procedente de Europa del Este (principalmente ucranianos), de Brasil y de las antiguas colonias portuguesas en África. Actualmente estas comunidades constituyen a su vez los colectivos de inmigrantes más numerosos en Portugal. En concreto, la población de origen migrante residente en territorio continental y en las islas portuguesas del Atlántico provienen de Brasil en un 25,5%, de Ucrania en un 11%, de Cabo Verde en un 12,1%, de Rumania en un 8,7%, de Angola en un 4.9%, de Guinea-Bissau en un 4.2% y de Estados Unidos en un 4% (Reis, 2015). En general, en 2012 vivían en Portugal 417.042 ciudadanos extranjeros, lo que representa el 3,97% de la población portuguesa total (Reis, 2015). En 2015, había 383.859 residentes extranjeros viviendo en Portugal, y 392.969 extranjeros en 2016; lo cual

constituye el 2,62% de la población total, según datos oficiales del Ministerio de Asuntos Exteriores portugués (Portdata, 2017). Por otra parte, la población inmigrante no está distribuida uniformemente en todo el país; puesto que las minorías étnicas se concentran principalmente en las áreas urbanas del continente (Casqueira, 2006).

III. La conexión entre inmigración y delincuencia

La relación entre inmigración y delincuencia juvenil ha sido estudiada en numerosos trabajos criminológicos (Brown, 2007; Smith, 2003). La criminología generalmente ha enfatizado factores sociológicos y estructurales, como la "anomia", el estrés, la frustración y las reglas subculturales, como precursores de la delincuencia urbana de los jóvenes migrantes (Martínez y Lee, 2004; Tonry, 1998). Además, las teorías del conflicto cultural y la tensión explican una tendencia hacia la delincuencia y la victimización entre estas poblaciones (Agnew, 1992; Sellin, 1938). La ausencia de vínculos sociales o malestar social puede dar como resultado mecanismos de control social menos eficaces y la creación de nuevas reglas subculturales (Wortley, 2009). Desde el ámbito de las teorías de la oportunidad delictiva ha sido menos abordado este fenómeno (Salmi et al., 2015), en concreto cómo las oportunidades situacionales afectan a la probabilidad o precipitan las decisiones hacia cometer actos delictivos (Cornish y Clarke, 2003).

Una perspectiva integradora de las justificaciones tradicionales de la delincuencia de inmigrantes podría venir de la explicación dinámica aportada por la Teoría de la Acción Situacional. De acuerdo con el SAT, todas las acciones son resultados de una persona en contacto con un entorno específico, y todos los actos de violencia son acciones morales guiadas por reglas. En otras palabras, los actos delictivos son el resultado de un proceso de elección-percepción que se guía por la interacción de la propensión de una persona al delito y las condiciones criminógenas del ambiente que les rodea. Esta perspectiva es una de las teorías más emergentes en la explicación de la delincuencia juvenil en los últimos años. De hecho, recientemente se ha publicado un número temático del *European Journal of Criminology* relativo a los diferentes elementos de análisis de esta teoría en relación con el rol del auto-control en la explicación causal de la delincuencia (Hirtenlehner & Reinecke, 2018). En concreto, la teoría SAT explora el papel del estilo de vida y de las oportunidades, que puede ser útil para comprender cuáles son los elementos precipitadores de la delincuencia en contextos multiculturales, a través de los indicadores disponibles en el conjunto de datos del ISRD (Marshall & Enzmann, 2012). En este sentido, consideramos adecuado abordar la delincuencia juvenil en jóvenes de origen inmigrante utilizando los datos del estudio internacional ISRD-3 en Portugal, por ser un estudio representativo de la población juvenil y con características socio-situacionales similares a España.

Utilizando estadísticas policiales de países europeos, investigaciones previas han mostrado tasas de criminalidad más altas entre los hijos de inmigrantes que entre la población general (Killias, 1989; Killias et al., 2010; Tonry, 1998). En contraste, la mayoría de los estudios europeos sobre delincuencia juvenil autoinformada han indicado que los grupos étnicos minoritarios o jóvenes de origen migrante tienen tasas de prevalencia delictiva similares o inferiores en comparación con la población nativa (Junger-Tas et al., 1997 Torgersen, 2001). Estudios realizados en países del centro y norte de Europa como Suiza (Kardell & Martens, 2013; Killias, Lucia, Lamon y Simonin, 2004), Alemania (Aronowitz, 2002; Titzmann, Raabe, y Silbereisen, 2008), Países Bajos (Bovenkerk y Fokkema, 2015; Junger-Tas, Marshall, Enzmann, Killias y Steketee, 2012), Suecia (Kardell & Martens, 2013) y Finlandia (Salmi et al., 2015) muestran que los inmigrantes de segunda generación tenían tasas de condenas más altas que los jóvenes nativos. Sin embargo, en general, no se han encontrado diferencias significativas en los índices de prevalencia delictiva entre los jóvenes de origen migrante y nativos cuando dichos índices son medidos a través de encuestas de autoinforme (Junger-Tas et al., 2012). La prevalencia e incidencia de delitos no violentos de jóvenes inmigrantes (por ejemplo, robo, robo de vehículos) son relativamente bajos, mientras que son relativamente altos para delitos violentos (por ejemplo, robo, asalto e incidentes sexuales). Thomas Torgersen (2001), por ejemplo, ha demostrado algunas diferencias en los patrones de delincuencia autoinformada entre los adolescentes en Oslo con respecto a la variable estatus inmigrante, género y país de origen. Los jóvenes inmigrantes estaban infrarrepresentados en delitos menores, representados por igual en la delincuencia grave, pero sobrerrepresentados en delitos violentos en comparación con los jóvenes nativos. En relación con las variables de influencia, un estudio en Alemania (Titzmann et al., 2008) confirmó que la fuerza de la asociación para variables como el control parental de las actividades lúdicas o de tiempo libre, la delincuencia entre iguales y la violencia doméstica en el seno familiar difiere entre la primera generación de inmigrantes y los adolescentes nativos alemanes. Sin embargo, los predictores de la delincuencia no difirieron entre los adolescentes de segunda generación y los nativos.

IV. Metodología

1. *Muestra y recolección de datos*

Para la obtención de datos se realizó un muestreo estratificado en dos partes: por ciudad y por grado escolar. Primero, fueron seleccionados al azar los centros educativos de tres ciudades portuguesas: Lisboa (25%), Porto (27%) y Braga (48%), y una vez seleccionados los centros, fueron seleccionadas de manera aleatoria las clases de 7º a 12º grado, los cuales corresponden a jóvenes de entre 12 y 18 años. La recolección de datos se realizó entre octubre de 2015 y junio de 2016, cumpliendo con los requie-

rimientos éticos de recogida de consentimiento informado por parte de los padres y confidencialidad de los datos. Mediante un cuestionario de autoinforme se preguntó a los jóvenes por la prevalencia e incidencia del comportamiento antisocial y delictivo. El cuestionario fue completado por los alumnos online o en papel, cuando las instalaciones escolares no permitían el acceso a través de internet. Un total de 4124 estudiantes finalizaron el cuestionario, no obstante se consideró que 4048 eran válidos para el análisis. Los datos descriptivos de la muestra se resumen en la Tabla 1.

Tabla 1. Composición de la muestra

Características	N	Porcentaje (%)
Datos demograficos		
Género		
Masculino	1889	46,7
Femenino	2159	53,3
Edad		
12-14 años	1598	40,0
15-17 años	1817	45,0
18 años o más	633	15,0
País de nacimiento		
Portugal	3850	95,1
Brasil	52	1,3
Ucrania	15	0,4
España	6	0,1
Origen migrante		
Nativos	3197	179,0
1ª generación	198	4,9
2ª generación	653	16,1
Conductas antisociales o delictivas		
Ninguna	460	53,7
Conductas antisociales	684	11,5
Sin violencia	699	17,2
Con violencia	2141	17,5

La Tabla 1 muestra que los jóvenes de sexo masculino y femenino estaban igualmente representados (casi el 50% para cada género) en la muestra. Las edades variaron desde los 12 años hasta más de 18. La mayoría nació en Portugal (79%), y el 21% eran inmigrantes (851 en la muestra total). Por tanto entre los jóvenes encuestados 198 adolescentes eran de primera generación (1G), lo que significa que nacieron en un país distinto a Portugal, y 653 adolescentes de segunda generación (2G), lo que significa que nacieron en Portugal, pero al menos uno de sus padres es extranjero.

2. Instrumento

Los datos son datos de nivel individual basados en el cuestionario de delincuencia autoinformada (ISR3D), que fue validado en Portugal previamente y administrado

por los autores del estudio. El ISRD-3 es un cuestionario de autoinforme estandarizado sobre delincuencia juvenil y victimización. El cuestionario incluye elementos sobre información sociodemográfica, así como sobre familia, escuela, victimización, ocio y compañeros, vecindario, actitudes y valores (valores pro-sociales, autocontrol y vecindad), conducta antisociales o delictivas, uso de sustancias, transmisión de normas, justicia procedimental y pertenencia a pandillas juveniles.

3. *Medida*

Como se mencionó anteriormente, los constructos primarios identificados en SAT son el ambiente social, la moralidad y el autocontrol. Al mismo tiempo, cada constructo primario incluye varios elementos o constructos secundarios. Por ejemplo, el módulo del ambiente social está formado por tres elementos o constructos secundarios: vecindario, ambiente escolar y la tendencia de los amigos respecto de conductas ilegales (a esto lo llamamos amigos delincuentes). Los ítems de la encuesta utilizados para operacionalizar estos constructos secundarios se codificaron en una escala de Likert de 5 puntos en orden ascendente (cuanto mayor sea la puntuación en el constructo, mayor es la probabilidad de que el sujeto se involucre en algún comportamiento delictivo). La operacionalización de cada elemento dentro de cada variable se realizó mediante análisis factorial, específicamente, análisis de constructos con rotación varimax (ortogonal). Para cada elemento o constructo secundario se obtuvieron dos componentes que explicaban al menos el 60% de la varianza. Las puntuaciones de cada componente por participante se obtuvieron mediante el método de regresión lineal. Finalmente, cada valor del constructo primario se obtuvo aplicando nuevamente un análisis factorial de sus componentes.

Este proceso se resume en la Tabla 2.

Tabla 2. Componentes de cada constructo del instrumento en el marco de SAT

Constructo primario	Constructos secundarios (elementos)	Componente 1 (con el % de contribución a la varianza)	Componente 2 (con el % de contribución a la varianza)
Ambiente social	Barrio	Delincuencia en el barrio (34%)	Interacción entre los vecinos (29%)
	Centro educativo	Vinculación con el centro educativo (35%)	Ambiente delictivo en el barrio (26%)
	Amigos delincuentes	Delincuencia violenta (46%)	Delincuencia no violenta (21%)
Moralidad	Moralidad interna	Actitud hacia delincuencia grave (39%)	Actitud hacia delincuencia leve (55%)
	Moralidad externa	Actitud de los referentes (padres, profesores) respecto de conductas ilegales (64%)	Actitud de los amigos respecto de conductas ilegales (10%)
Auto-control	Impulsividad Búsqueda del riesgo Egocentrismo	Búsqueda del riesgo (43%)	Impulsividad (15%)

3.1. Constructos de estudio

Ambiente social criminógeno

Este constructo primario comprendía tres constructos o elementos secundarios: el ambiente del barrio, el entorno escolar y la tendencia de los amigos a realizar conducta ilegales (a esto lo llamamos amigos delincuentes). El elemento del ambiente en el barrio se midió con la pregunta: "¿Cuánto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones sobre su vecindario?" seguido por 11 ítems.

El elemento del ambiente escolar se analizó con la pregunta: "¿En qué medida está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones sobre su escuela?" seguido de 8 ítems.

Finalmente, el elemento de amigos delincuentes se formuló utilizando la pregunta: "Los jóvenes a veces participan en actividades ilegales. ¿Cuántos amigos conoces que han hecho alguno de las siguientes actividades?" seguido de 5 ítems.

Se realizó un análisis factorial para cada constructo secundario (como el ambiente del barrio, el ambiente escolar y amigos delincuentes) utilizando las puntuaciones para cada elemento.

Moralidad

La moralidad externa es la moralidad colectiva, la cual puede considerarse el resultado de características ambientales (criminógenas o no) y la transmisión de normas morales (lo que está bien o mal). La moralidad interna representa la opción individual de cometer o no cometer un delito, por lo que la moralidad interna podría equivaler a la vergüenza social.

La moralidad externa se midió, en este estudio, a través de dos tipos de dimensiones: una dimensión midió las "normas subjetivas" de los encuestados (es decir, lo que creían que sería bien visto por los otros) con respecto a una conducta poco ética (pero legal) guiada por un motivo instrumental de obtener una ganancia personal; mientras que la otra dimensión mide las normas subjetivas con respecto a un comportamiento considerado ilegal.

La dimensión interna se midió con una pregunta (que comprende 8 ítems) que buscaba evaluar las percepciones de los estudiantes con respecto a la gravedad de varias actividades delictivas. Estas actividades reflejaron diferentes grados de gravedad: por ejemplo, algunas de las actividades incluyeron "robar algo pequeño como una barra de chocolate de un supermercado", "golpear a alguien con la intención de lastimar a esa persona" o "entrar en un edificio para robar algo".

La dimensión externa se operacionalizó con dos preguntas (que comprenden 5 ítems). La primera pregunta le pidió a los participantes que expresasen sus opiniones sobre cómo se sentirían sus compañeros (amigos y compañeros de clase) y los adultos de referencia (padres y profesores) si supieran que el participante ha enga-

ñado a un compañero de clase. La segunda pregunta fue similar; sin embargo, el comportamiento delictivo bajo análisis fue robar en un centro comercial. El resultado del análisis factorial con respecto a la moralidad se incluye en la Tabla 2.

Auto-control

En ISRD3 se utiliza la versión abreviada de Grasmick, Tittle, Bursik y Arneklev (1993), que incluye los siguientes elementos constitutivos de autocontrol: impulsividad, búsqueda del riesgo, egocentrismo y falta de auto-control. Tal como se muestra en la Tabla 2.

3.2. Comportamiento delictivo

Esta variable reúne información sobre el comportamiento antisocial y delictivo del participante. Los participantes se agruparon en cuatro grupos (como se muestra en la Tabla 1): participantes que no habían cometido ningún delito en el último año (53,7% de la muestra), participantes que desarrollaron algún tipo de comportamiento antisocial, como hacer graffitis o consumir drogas y alcohol (11.5 %); los participantes que habían cometido delitos no violentos, como vandalismo, hurto en las tiendas, robo con allanamiento de morada, en bicicleta, en automóvil o robo sin violencia, o tráfico de drogas (17.2%); y participantes que cometieron delitos violentos en el último año, como extorsión, peleas grupales, robos con violencia o crueldad animal (17.5% de la muestra).

3.3. Origen migrante

Definimos el estado migratorio del encuestado con respecto a su experiencia en el país de acogida. Los migrantes de primera y segunda generación están incluidos en los análisis. Los migrantes de primera generación (1G) son jóvenes nacidos en el extranjero con al menos un padre nacido en el extranjero; Los migrantes de segunda generación (2G) son jóvenes que nacieron en Portugal con al menos un padre nacido en el extranjero. Con base en estos criterios, 653 participantes en el estudio (16,1% de la muestra total) tenían origen migrante pero nacieron en Portugal (2G), 198 participantes nacieron en el extranjero (1G) (4,9% del total) y 3193 participantes pueden ser considerados jóvenes nativos (79% de la muestra total) (ver Tabla 1). En el caso de los jóvenes con origen migrante, los países de origen más comunes fueron Brasil (N = 52, 1,3% de la muestra total), Ucrania (N = 15, 0,4% de la muestra total) y España (N = 6, 0,1% de la muestra total). No se realizó un análisis por separado basado en las nacionalidades de origen debido al pequeño tamaño de muestra de cada grupo.

4. *Estrategia de análisis*

Los objetivos analíticos de esta investigación fueron dos: (i) determinar cómo los constructos primarios del modelo aportado por la teoría de la acción situacional (ambiente, moralidad y autocontrol) influyen en el tipo de delito cometido; y (ii) analizar el efecto que tiene el origen nativo o migrante en dos tipos diferentes de comportamiento delictivo (violento o no violento).

Para lograr estos objetivos, se realizó una regresión logística multinomial (MLR). Esta regresión es un método de clasificación que generaliza la regresión logística a problemas multiclase, es decir, con más de dos posibles resultados discretos. En consecuencia, la variable dependiente (comportamiento delictivo) se clasificó en cuatro categorías: (1) ninguna, (2) conducta antisocial, (3) conducta no violenta ofensiva y (4) conducta ofensiva violenta. La primera categoría, ninguna, se usó como referencia de clase en el modelo de MLR. Debido a la naturaleza ordinal de la variable dependiente (desde el comportamiento no delictivo hasta la delincuencia violenta), un modelo de regresión ordinal sería más apropiado y, por lo tanto, se ajustó primero. Sin embargo, la hipótesis nula de la prueba lineal paralela fue rechazada, lo que indica la existencia de diferentes coeficientes de regresión para cada variable independiente en cada categoría de comportamiento ofensivo (Fullerton y Xu, 2012). Por lo tanto, finalmente se realizó un modelo de regresión logística multinomial, que es una opción alternativa en esta situación (Ari y Yildiz, 2014).

V. Resultados

Los resultados del modelo de MLR basado en los elementos primarios de la SAT indican que el signo de los coeficientes (B) es positivo para todos los constructos primarios (ambiente social, moralidad y autocontrol) o, de forma equivalente, los odds ratios ($\exp B$) son mayores que 1 en todos los casos. Todos estos coeficientes son significativamente diferentes de 0 (sig. Valor inferior a 0.05), excepto para el constructo de moralidad en el caso de comportamiento antisocial. Por lo tanto, podemos afirmar que existe una relación directa entre los valores del modelo SAT y la probabilidad de cometer un comportamiento delictivo. Además, cuanto mayor sea el valor de cada constructo (es decir, un ambiente social más desfavorecido, baja moralidad y menor autocontrol), mayor será la propensión al delito de los encuestados en relación con el grupo que no han cometido ningún comportamiento delictivo. También se puede afirmar que el incremento del valor de los coeficientes, o *odds ratios*, aumenta con la gravedad del delito. Por lo tanto, la influencia de los constructos identificados por el modelo SAT es mayor en el caso de los participantes con mayor propensión a la delincuencia, tal y como se puede observar en la tabla 3.

Tabla 3. **Modelo de regresión multinomial**

Tipo de conducta		B	Std. Error	Wald	df	Sig.	Exp(B)	95% Confidence Interval for Exp(B)	
								Lower Bound	Upper Bound
Antisocial	Intercept	-1,376	,080	292,858	1	,000			
	Ambiente	,636	,089	51,166	1	,000	1,889	1,587	2,248
	Moralidad	,087	,091	,922	1	,337	1,091	,913	1,305
	Auto-control	,360	,079	21,059	1	,000	1,434	1,229	1,673
	2G	-,458	,211	4,728	1	,030	,632	,418	,956
	1G	,397	,335	1,404	1	,236	1,487	,771	2,867
	Nativos	0 ^b	.	.	0
Con violencia	Intercept	-1,254	,078	256,657	1	,000			
	Ambiente	,931	,080	135,866	1	,000	2,538	2,170	2,968
	Moralidad	,312	,078	15,809	1	,000	1,366	1,171	1,593
	Auto-control	,385	,073	28,073	1	,000	1,469	1,274	1,694
	2G	-,101	,177	,322	1	,570	,904	,639	1,280
	1G	,841	,283	8,825	1	,003	2,319	1,331	4,039
	Nativos	0 ^b	.	.	0
Sin violencia	Intercept	-1,386	,084	273,719	1	,000			
	Ambiente	1,189	,081	214,312	1	,000	3,284	2,801	3,851
	Moralidad	,277	,080	12,034	1	,001	1,319	1,128	1,542
	Auto-control	,462	,074	38,601	1	,000	1,587	1,372	1,835
	2G	-,239	,190	1,584	1	,208	,788	,543	1,142
	1G	,896	,289	9,602	1	,002	2,449	1,390	4,317
	Nativos	0 ^b	.	.	0

a. La categoría de referencia es ninguna.

b. Este parámetro se establece en cero porque es redundante.

Al comparar el nivel de influencia de cada constructo sobre la probabilidad de cometer un comportamiento delictivo, encontramos que un ambiente social desfavorecido o criminógeno es la variable con mayor influencia (el mayor valor de *exp B*), seguido por la falta de autocontrol y finalmente por una baja moralidad.

Al analizar cada constructo y tipo de comportamiento delictivo, podemos verificar que las probabilidades de la variable de ambiente social desfavorecido o criminógeno son 1.889 veces más altas para quienes cometen un comportamiento antisocial que para aquellos que no cometen ningún tipo de comportamiento delictivo (categoría de referencia), 2.538 veces más para quienes cometen actos delictivos no violentos, y 3.284 veces mayor para aquellos que cometen delitos violentos. Por lo tanto, la probabilidad de cometer un acto delictivo aumenta a medida que el am-

biente empeora (puntuación más baja), y este efecto aumenta a medida que aumenta la gravedad de la conducta delictiva.

El constructo de moralidad también tiene *odds ratios* mayores que 1 y significativamente diferente de 0 en dos grupos (delitos con y sin violencia). Este resultado podría indicar que la probabilidad de que el individuo cometa un delito es mayor cuando la moralidad es baja.

Finalmente, la *odds ratio* para el autocontrol es mayor que uno, lo que indica que a medida que aumenta la falta de autocontrol aumenta la probabilidad de que el individuo cometa un delito, y este efecto aumenta a medida que aumenta la gravedad del comportamiento.

Con respecto a la influencia de la variable origen migrante (nativos, 1G o 2G), la *odds ratio* para 2G menor a 1 podría indicar que los individuos pertenecientes a este grupo con origen migrante tienen una menor probabilidad de desarrollar un comportamiento delictivo que los nativos. Sin embargo, esta conclusión podría hacerse solo para el comportamiento antisocial, ya que en los casos restantes, los coeficientes de regresión de 2G no fueron significativos (valor sig. > 0.05). Estos resultados podrían sugerir que no existen diferencias significativas en la probabilidad de desarrollar un comportamiento delictivo entre inmigrantes de 2G y nativos. Sin embargo, pertenecer al grupo de inmigrantes 1G parece aumentar la probabilidad de desarrollar un comportamiento delictivo (exp B mayor que 1), al menos para delitos con y sin violencia (porque el coeficiente no fue significativo para el comportamiento antisocial).

Nuestro objetivo era explorar si los elementos del modelo dinámico descrito por el modelo SAT difiere entre inmigrantes, inmigrantes de segunda generación y adolescentes nativos en Portugal. En este sentido, los resultados muestran que el modelo, basado en los elementos clave de la teoría SAT, es válido e igualmente aplicable a grupos de nativos e inmigrantes, ya que los constructos primarios influyen significativamente en la propensión al delito.

También se esperaba que los factores ambientales estuvieran más fuertemente relacionados con el comportamiento antisocial y la delincuencia entre los inmigrantes de primera generación y de segunda generación en comparación con los adolescentes nativos. Sin embargo, esta conclusión no se pudo ratificar para los inmigrantes de segunda generación porque los coeficientes de regresión no fueron significativos. No obstante, parece verificarse que ser inmigrante de primera generación aumenta la probabilidad de desarrollar conductas delictivas, ya sea con o sin violencia (coeficiente B positivo o *Exp B* mayor que uno).

Por último, pertenecer al grupo de inmigrantes de segunda generación no tuvo una influencia significativa en la probabilidad de cometer delitos, con o sin violencia (el coeficiente B no es significativo, el valor de significación es superior a 0,05). Sin embargo, el grupo de primera generación de inmigrantes aumentó la

probabilidad de cometer esos comportamientos delictivos (*odds ratios* mayores a uno en ambos casos: 2,319 y 2,449).

VI. Limitaciones

Una limitación de este estudio es que no se pudieron considerar las diferencias según el país de origen debido al tamaño de muestra distribuido por países de procedencia. Por lo tanto, se analizaron las respuestas de los jóvenes de origen migrante como un solo grupo. Aunque los jóvenes inmigrantes de orígenes diferentes podrían ser más similares a la población nativa que sus padres, sería necesario investigar de manera más detallada de acuerdo con las características o experiencias de los diferentes grupos étnicos o colectivos de procedencia. Además, el tamaño de la muestra de los grupos de segunda generación y de primera generación eran bastante pequeños, y por lo tanto, este es un factor de limitación con respecto a la generalización de los resultados y debe tenerse en cuenta al sacar conclusiones.

VII. Conclusiones

En general, los datos de prevalencia de la delincuencia del ISRD-3 en Portugal revelaron que una mayor proporción de inmigrantes de primera generación indicaron haber cometido conductas delictivas, tanto con violencia como sin ella, en comparación con los inmigrantes de segunda generación y los jóvenes nativos. Por tanto, existen diferencias significativas en el comportamiento delictivo de los inmigrantes de primera generación y los otros grupos. Sin embargo, el comportamiento delictivo de los inmigrantes de segunda generación y los jóvenes nativos es similar. Este resultado implica que el origen étnico solo tiene un poder explicativo limitado, como lo han concluido Sampson y Laub (1997) y actualizado en diferentes países de Europa occidental (Kardell & Martens, 2013; Torgersen, 2001).

Para volver sobre la pregunta de partida de este artículo en relación con los elementos clave identificados por la Teoría de la Acción Situacional, el modelo de regresión logística revela que los factores SAT influyeron en el comportamiento de los adolescentes estudiados pero no explicaron las diferencias entre los adolescentes de segunda generación y los nativos. Por lo tanto, como grupo, los inmigrantes de segunda generación tienden a asimilarse a los patrones de delincuencia juvenil de los jóvenes nativos. De acuerdo con Titzmann et al. (2008), se puede suponer que los procesos sociales que conducen a la conducta antisocial son los mismos para los jóvenes de origen inmigrante y para los adolescentes nativos, como se confirma en el modelo de regresión multilogística.

Para los inmigrantes de segunda generación, la influencia del entorno degradado y la baja moralidad no pueden identificarse como criminógenos. Estos dos factores no influyen diferencialmente en el comportamiento delictivo del grupo de segunda

generación y en el comportamiento delictivo del grupo de jóvenes nativos. La cuestión diferencial podría ser el proceso dinámico que constituye la “causa de las causas”¹ del crimen urbano juvenil (Wikström et al., 2012) más que el origen étnico. Sin embargo, ese proceso dinámico es difícilmente evaluable con instrumentos de autoinforme, por la falta de precisión en la identificación de procesos aunque sí de comportamientos concretos. Este estudio ha contribuido, no obstante, a la validez de los enfoques actuales combinando la influencia de las variables que actúan ambientalmente y en el comportamiento de manera simultánea sobre la propensión al delito entre los adolescentes. Sin embargo, sería necesaria más investigación sobre las interrelaciones entre los factores que explican los constructos de SAT y los procesos de decisión-acción. Por ejemplo, aunque teníamos una medida general de moralidad basada en las indicaciones de Wikström, sería adecuado buscar información adicional sobre sistemas de creencias específicos y diferencias culturales entre sociedades más o menos colectivistas (Hofstede, 1983).

Las diferencias entre la segunda generación de inmigrantes y la propensión a la delincuencia juvenil de los jóvenes nativos no quedan claras a partir de datos de autoinforme, tal vez porque un modelo explicativo debería incorporar elementos explicativos extraídos de las teorías del etiquetado y la teorías de la tensión (Salmi et al., 2015). La falta de precisión podría deberse a que el aumento en el contacto con el sistema de justicia se produce por dinámicas sociales generadas por los estereotipos sociales en relación con la inmigración, las cuales determinan mayores cifras de detenciones o condenas; o bien porque, debido a su origen migrante, se reducen las oportunidades legítimas para desarrollarse social o profesionalmente. Por tanto, los resultados subrayan la necesidad de examinar las políticas de integración en Europa y desarrollar políticas de prevención del delito basadas en evidencia de investigación sobre la propensión a la delincuencia de los inmigrantes de segunda generación que viven en el sur de Europa. Por ejemplo, si los resultados de este estudio se confirman en otras regiones del sur de Europa, esto puede indicar una reorientación de la investigación hacia la identificación de procesos y factores que protegen a los jóvenes de origen migrante de la propensión al comportamiento delictivo en el ámbito urbano. Específicamente, como lo señalan Sobral, Villar, Gómez-Fraguela, Romero y Luengo (2013) identificar factores de protección y perfiles de resiliencia específicos para jóvenes de origen migrante.

Bibliografía

Agnew, R. (1992). “Foundation for a general strain theory of crime and delinquency”. *Criminology*, 30(1), 47–88.

¹ Para Wikström los factores que influyen de manera secundaria en la decisión individual de cometer conductas delictivas pueden considerarse “causas de las causas”, ya que la decisión es fundamentalmente individual.

- Ari, E., & Yildiz, Z. (2014). "Parallel lines assumption in ordinal logistic regression and analysis approaches". *International Interdisciplinary Journal of Scientific Research*, 1(3), 8–23.
- Aronowitz, A. (2002). "Assimilation, acculturation and juvenile delinquency among second generation Turkish youths in Berlin". En J. D. Freilich, G. Newman, S. G. Shoham, & M. Addad (Eds.), *Migration, culture conflict and crime* (pp. 233–260). Burlington, VT: Ashgate Pub.
- Bovenkerk, F., & Fokkema, T. (2016). "Crime among young Moroccan men in the Netherlands: Does their regional origin matter?". *European Journal of Criminology*, 13, 352–371.
- Brown, S. K. (2007). Delayed Spatial Assimilation: Multigenerational Incorporation of the Mexican-Origin Population in Los Angeles. *City & Community*, 6: 193-209.
- Bruinsma, G. J., Pauwels, L. J., Weerman, F. M., & Bernasco, W. (2015). "Situational action theory: Cross-sectional and cross-lagged tests of its core propositions". *Canadian Journal of Criminology and Criminal Justice*, 57, 363–398.
- Cardoso, A., Perista, H., Carrilho, P., & Silva, M. J. (2015). "Juvenile delinquency school failure and dropout in Portugal: Drafting a picture in different voices". *Varstvoslovje*, 15, 510–530.
- Casqueira, J. (2006). "Immigration to Portugal". *Journal of Immigrant & Refugee Studies*, 4(4), 3–18.
- Cornish, D. B. & Clarke, R.V. (2003). "Opportunities, Precipitators and Criminal Decisions: A Reply to Wortley's Critique os Situational Crime Prevention". *Crime Prevention Studies*, vol. 16 (2003), pp.41-96.
- Fernández-Pacheco, G. (2009). *Delincuencia juvenil y victimización en la segunda generación de inmigrantes en España*. Edic. Universidad de Castilla- La Mancha. Colección tesis doctorales. Número 276. Disponible en: <https://ruidera.uclm.es/xmlui/handle/10578/1411>
- Fullerton, A. S., & Xu, J. (2012). "The proportional odds with partial proportionality constraints model for ordinal response variables". *Social Science Research*, 41(1), 182–198.
- Gatti, U, Soellner, R. Schadee, H. Verde, A. & Rocca, G. (2013). "Effects of Delinquency on Alcohol Use among Juveniles in Europe: Results from the ISRD-2 Study". *European Journal On Criminal Policy & Research*, 19 (2): 153.
- Gottfredson, M. R., & Hirschi, T. (1990). *A general theory of crime*. Palo Alto, CA: Stanford University Press.
- Grasmick, H. G., Tittle, C. R., Bursik, R. J., & Arneklev, B. J. (1993). "Testing the core empirical implications of gottfredson and hirschi's general theory of crime". *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 30(1), 5–29.
- Hindelang, M.J., Gottfredson, M.R. & Garofalo, J.(1978). *Victims of personal crime: an empirical foundation for a theory of personal victimization*. Ballinger Pub. Co. 324.
- Hirtenlehner, H. & Reinecke, J. (2018). "Introduction to the Special Issue with some reflections on the role of self-control in Situational Action Theory". *European Journal of Criminology*, 15 (1), 3- 10.
- Hofstede, G. (1983). "National cultures in four dimensions: A research-based theory of cultural differences among nations". *International Studies of Management & Organization*, 13(1/2), 46–74.
- Jansen, H. J., Eichelsheim, V. I., Deković, M., & Bruinsma, G. J. N. (2016). "How is parenting related to adolescent delinquency? A between- and within-person analysis of

- the mediating role of self-control, delinquent attitudes, peer delinquency, and time spent in criminogenic settings". *European Journal of Criminology*, 13(2), 169–194.
- Junger-Tas, J. (1997). "Ethnic Minorities and Criminal Justice in the Netherlands". En Tonry, M. (Ed.) *Ethnicity, Crime, and Immigration. Comparative and Cross National Perspectives*. (21). Chicago: The University of Chicago Press, 275-293.
- Junger-Tas, J. (2001). "Ethnic minorities, social integration and crime". *European Journal on Criminal Policy and Research*, 9(1), 5–29.
- Junger-Tas, J., Marshall, I. H., Enzmann, D., Killias, M., & Steketee, M. (2012). *The many faces of youth crime: Contrasting theoretical perspectives on juvenile delinquency across countries and cultures*. New York, NY: Springer.
- Kardell, J., & Martens, P. L. (2013). "Are children of immigrants born in Sweden more law-abiding than immigrants? A reconsideration". *Race and Justice*, 3(3), 167–189.
- Killias, M. (1989). "Criminality among second-generation immigrants in western Europe: A review of the evidence". *Criminal Justice Review*, 14(1), 13–42.
- Killias, M., Lucia, S. Lamon, P. & Simonin, M. (2004). "Juvenile Delinquency in Switzerland over 50 years: Assessing trends beyond Statistics". *European Journal on Criminal Policy and Research*, 10, 111-122.
- Killias, M., Maljević, A., & Lucia, S. (2010). "Imported violence?: Juvenile delinquency among balkan youths in Switzerland and in Bosnia-Herzegovina". *European Journal of Criminal Policy and Research*, 16, 183–189.
- Marshall, I. H. (1997). *Minorities, migrants, and crime*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Marshall, I. H., & Enzmann, D. (2012). "The generalizability of self-control theory". En J. Junger-Tas, I. H. Marshall, D. Enzmann, M. Killias, M. Steketee, & B. Gruszczynska (Eds.), *The many faces of youth crime: Contrasting theoretical perspectives on juvenile delinquency across countries and cultures* (pp. 285–325). New York, NY: Springer.
- Martinez, R., & Lee, M. T. (2004). "Inmigración y delincuencia". *Revista Española de Investigación Criminológica REIC*. REIC NI-01-04. Disponible en: <http://reic.criminologia.net/pdf/reic/ano2-2004/a22004nota1.pdf>
- Melossi, D., De Giorgi, A., Massa, E. (2008). *Minori stranieri tra conflitto normativo e devianza: la seconda generazioni si confessa?*. Edit. Sociologia del Diritto. 2008, Vol. 35 Issue 2, p99-130. 32p
- Mourão, P. (2015). "Socio-economic Determinants for the Portuguese Immigration: An Empirical Discussion". *Social Indicators Research*, 125 (3), 955-975.
- Pinto, R. J., Fernandes, A. I., Mesquita, C., & Maia, A. C. (2015). "Childhood adversity among institutionalized male juvenile offenders and other high-risk groups without offense records in Portugal". *Violence and Victims*, 30, 600–614.
- Portdata (2017). População: Informação público. Base de dados Portugal Contemporâneo. Fundação Francisco Manuel dos Santos. Disponible en: <https://www.pordata.pt>
- Rodríguez, J. A., Pérez-Santiago, N., & Birkbeck, C. (2015). "Surveys as cultural artefacts: Applying the international self-report delinquency study to Latin American adolescents". *European Journal of Criminology*, 12, 420–436.
- Salmi, V., Kivivuori & Aaltonen, M. (2015). "Correlates of immigrant youth crime in Finland". *European Journal of Criminology*, 12 (6), 681-699.
- Sampson, R. J., & Laub, J. H. (1997). "A life-course theory of cumulative disadvantage and the stability of delinquency". En T. P. Thornberry (Ed.), *Developmental theories of crime and delinquency* (pp. 133–161). New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.

- Sellin, T. (1938). *Culture conflict and crime*. New York, NY: Social Science Research Council.
- Serrano- Maíllo, A. (2018). Crime contemplation and self-control: A test of Situational Action Theory's hypothesis about their interaction in crime causation. *European Journal of Criminology*, 15 (1), 93- 110.
- Smith, R. S. (2003). *Youth justice: Ideas, policy, practice*. London, UK: Willan.
- Sobral, J., Villar, P., Gómez-Fraguela, J. A., Romero, E., & Luengo, M. A. (2013). Interactive effects of personality and separation as acculturation style on adolescent antisocial behaviour. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 13(1), 25–31.
- Steketee, M. (2012). The lifestyles of youth and their peers. En J. Junger-Tas, I. H. Marshall, D. Enzmann, M. Killias, M. Steketee, & B. Gruszczynska (Eds.), *The many faces of youth crime: Contrasting theoretical perspectives on juvenile delinquency across countries and cultures* (pp. 237–255). New York, NY: Springer.
- Svensson, R., Pauwels, L., & Weerman, F. M. (2010). "Does the effect of self-control on adolescent offending vary by level of morality?: A test in three countries". *Criminal Justice and Behavior*, 37, 732–743.
- Svensson, R., Pauwels, L.J.R., Weerman, F.M., Bruinsma, G.J.N. (2017). "Explaining individual changes in moral values and moral emotions among adolescent boys and girls: A fixed-effects analysis". *European Journal of Criminology* 14(3): 290-308.
- Titzmann, P. F., Raabe, T., & Silbereisen, R. K. (2008). "Risk and protective factors for delinquency among male adolescent immigrants at different stages of the acculturation process". *International Journal of Psychology*, 43(1), 19–31.
- Tonry, M. H. (1998). *The handbook of crime & punishment*. New York: Oxford University Press.
- Torgersen, L. (2001). "Patterns of self-reported delinquency in children with one immigrant parent, two immigrant parents and Norwegian-born parents". *Journal of Scandinavian Studies in Criminology and Crime Prevention*, 2, 213–227.
- Wikstöm, P.-O. H. (2017). Character, circumstances, and the causes of crime: towards an analytical criminology. En Liebing, A. Maruna, S. y McAra (edit.) *The Oxford Handbook of Criminology*. Oxford: OUP.
- Wikström, P.-O. H., & Treiber, K. H. (2009). "Violence as situational action". *International Journal of Conflict and Violence*, 3(1), 75–96.
- Wikstrom, P. H., & Treiber, K. (2016). "Social disadvantage and crime: A criminological puzzle". *American Behavioral Scientist*, 60, 1232–1259.
- Wikström, P. O. H., & Butterworth, D. A. (2006). *Adolescent crime: Individual differences and lifestyles*. London, UK: Willan.
- Wikström, P. O. H., Oberwittler, D., Treiber, K. H., & Hardie, B. (2012). *Breaking rules: The social and situational dynamics of young people's urban crime*. Oxford: OUP.
- Wikström, P. O. H., & Sampson, R. J. (2003). Social mechanisms of community influences on crime and pathways in criminality. En B. Larey, T. E. Moffit, & A. Caspi (Eds.), *Causes of conduct disorder and juvenile delinquency* (pp. 118–148). New York, NY: Guildford Press.
- Wortley, S (2009). "Introduction. The immigrant crime connection: Competing theoretical perspectives". *International Migration & Integration*, 10, 349-358.
- Zimmerman, G. M., Botchkovar, E. V., Antonaccio, O., & Hughes, L. A. (2015). "Low self-control in "bad" neighborhoods: Assessing the role of context on the relationship between self-control and crime". *Justice Quarterly*, 32(1), 56–84.